

La participación en el banquete del Reino de los Cielos. La religión cristiana es la celebración de una fiesta a la que todos estamos invitados. Es necesario acudir con «vestido de boda», es decir, hace falta prepararse, convertirse.

Cf. Dom 28 del tiempo ordinario Ciclo A 12 octubre 2008 Mt 22, 1-14; Is 25, 6-10^a

- ❖ Sobre la parábolas de los invitados a un banquete y de la necesidad de acudir con «vestido de boda».

- Hoy en el Evangelio encontramos dos parábolas conectadas entre sí, que se refieren al Reino de Dios. 1^a: la de los invitados al banquete; 2^a: la del comensal sin el vestido apropiado.

Mateo 22, 1-14: “2 El Reino de los Cielos es como un rey que celebró las bodas de su hijo, 3 y envió a sus siervos a llamar a los invitados a las bodas; pero estos no querían acudir. 4 Nuevamente envió a otros siervos diciéndoles: «Decid a los invitados: mirad que tengo ya preparado ya mi banquete, se ha hecho la matanza de mis terneros y mis reses cebadas, y todo está a punto; venid a las bodas» 5 Pero ellos, sin hacer caso, se marcharon, quien a su **campo**, quien a su **negocio**. 6 Los demás echaron mano a los siervos, los maltrataron y los mataron. 7 El Señor se encolerizó, y envió a sus tropas a acabar con aquellos homicidas y prendió fuego a su ciudad. 8 Luego les dijo a sus siervos: «Las bodas están preparadas pero los invitados no eran dignos. 9 Así que marchad a los cruces de los caminos y llamad a las bodas a cuantos encontréis». 10 Los siervos salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos; y se llenó de comensales la sala de bodas. 11 Entró el rey para ver a los comensales, y se fijó en un hombre que no vestía traje de boda; 12 y le dijo: «**Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin llevar traje de boda?**» Pero él se calló. 13 Entonces el rey les dijo a los servidores: «Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de afuera; allí habrá llanto y rechinar de dientes». 14 Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”.

Isaías 25, 6-10: 6 El Señor de los ejércitos ofrecerá a todos los pueblos, en este monte, un **banquete de sabrosos manjares**, un banquete de vinos añejos: manjares succulentos, y vinos exquisitos. 7 Y eliminará en este monte el velo que cubre el rostro de todos los pueblos, y el manto que recubre a todas las naciones. 8 Eliminará para siempre la muerte. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y apartará el oprobio de su pueblo en toda la tierra, porque el Señor ha hablado. 9 Se dirá aquel día: «Aquí está nuestro Dios. En Él esperábamos para que nos salvara; es el Señor en quien esperábamos: exultemos y gocémonos de por su salvación». 10 Porque la mano del Señor descansará en este monte.

1. Parábola de los invitados a las bodas del hijo de un rey

▪ La reacción del rey ante el rechazo de su invitación

- La primera parábola es la de un rey que “celebró las bodas de su hijo, y envió a sus siervos a llamar a los invitados a las bodas; pero éstos no querían acudir” (Mt 22,2-3). En esta parábola, Jesús describe la reacción de ese rey ante el rechazo de su invitación: el Señor dice a sus criados que salgan por todos los caminos e inviten a todas las personas que encuentren: gente que nunca se habría sentado a la mesa de un personaje importante, de un rey (cfr. vv. 8-10).
- Cfr **Biblia de Jerusalén, Mt 22:** Los rasgos alegóricos, según se ha interpretado siempre esta parábola, son: “El rey es Dios; el banquete de bodas es la felicidad mesiánica, ya que el hijo del rey es el Mesías; los enviados son los profetas y los apóstoles; los invitados que hacen caso omiso de ellos o los ultrajan son los judíos, los que son llamados de los caminos son los pecadores y los gentiles”. La llamada es universal, abierta a todos los hombres, a todos los que creerán en el nombre de Jesús.

❖ Significado del banquete en la Escritura

Cf. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno A, Piemme 1995 pp. 274-279

- Cf. G. Ravasi, o.c. p. 277: Es necesario recordar lo que representa en la cultura bíblica el banquete porque, hoy día, puede haber personas que están acostumbradas sólo al *fast-food*, que, además de estropear el estómago, también estropea el estilo en las relaciones humanas y corrompe el gusto del paladar y el de la mente. En todas las civilizaciones, el alimento no es un mero elemento para sobrevivir sino un gran instrumento de comunicación: como paradoja y con las debidas correcciones, se podría aceptar un célebre y sarcástico dicho materialista según el cual “el hombre es lo que come”. Esto mismo lo tratan muchos estudiosos de la etnología y de la antropología cultural. Uno de ellos, Claude Lévi-Strauss, académico de Francia, tiene dos libros (*Crudo y cocido* y *Orígenes de las buenas maneras en la mesa*), que tratan sobre su investigación en Mato Grosso y Amazonas, sobre los sistemas de comportamiento de los pueblos cuando están en la mesa.

En la cultura y en la religión hebreas el banquete es la expresión fundamental de la amistad, de la fiesta y de la paz. Encontramos muchos momentos fundamentales de la vida que son exaltados y valorizados por un banquete: la circuncisión, los aniversarios, las alianzas familiares, las fiestas de las estaciones, el noviazgo, las bodas y hasta los funerales ... La Antigua Alianza, por ejemplo, fue sellada en la presencia de Dios con un banquete (Cfr. Ex 24,11).

▪ **El banquete es una imagen del encuentro salvífico con Dios**

• El banquete es imagen bíblica del «encuentro salvífico» al que los hombres son convocados por Dios. El contenido de ese encuentro salvífico está descrito en la primera Lectura, del libro del profeta Isaías. Con un lenguaje simbólico, Isaías nos dice que Dios preparan, para los participantes en este banquete, «manjares suculentos» y «vinos exquisitos». Se trata en realidad de alimentos divinos, dones generosos de Dios, que superan toda imaginación: “Eliminará para siempre la muerte. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y apartará el oprobio de su pueblo en toda la tierra” (v. 8).

▪ **El banquete es prefiguración de la Eucaristía**

Es más: siempre se ha interpretado este texto de Isaías como una prefiguración de la Eucaristía, del banquete eucarístico. El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor es el alimento divino, que nos da fuerzas para recorrer fielmente el camino de esta vida.

▪ **El signo del banquete está en la vida y en las palabras de Jesús en diversas ocasiones**

• **Cfr. G. Ravasi, o.c., p. 275: Jesucristo**, lejos de ser un frío predicador, ha querido que el signo del banquete esté en su vida y en sus palabras. Pensemos en la primer milagro que hizo en el contexto de un banquete en las bodas de Caná, en el almuerzo de la alegría por la vocación de Mateo, en el del perdón a la pecadora en casa de Simón el leproso, en el de la fiesta por la conversión de Zaqueo, en el de la amistad con Lázaro, Marta y María ... Pensemos, sobre todo, en la cena pascual de la última tarde de su vida, en el banquete de la revelación en la modesta casa de los discípulos de Emaús, en la comida con pez asado en el Lago de Tiberíades, con su discípulos. Y también en la parábola de la grande cena (Lc 14, 16-24), en la parábola de las diez vírgenes con el banquete nupcial nocturno, en la declaración de Jesús sobre el modo con el que los invitados se sientan en la mesa (Lc 14, 10), en la mesa del Reino abierta a todos los pueblos de Oriente y de Occidente (Mt 8, 11-12).

▪ **La religión cristiana es la celebración de una fiesta a la que todos estamos invitados**

• Cf. G. Ravasi, o.c., pp. 278-279: La religión cristiana es la celebración de una fiesta a la que todos estamos invitados. También los superficiales, los que viven una vida banal, los que son esclavos de sus intereses, de los pequeños horizontes, los que están encadenados por el “campo” y los “negocios”, como dice el Evangelio. Están invitados hasta los violentos, que solamente son capaces de reaccionar vulgarmente llegando hasta la agresión y el delito.

Al banquete de la salvación están invitados sobre todo los desvalidos, los abandonados en los cruces de los caminos, los que, según dice S. Lucas en su descripción de la misma parábola (14, 21), son pobres, tullidos, ciegos y cojos. Y estos son ciertamente los mejores comensales en todos los sentidos; porque no sólo aceptan con gusto y ruido el alimento preparado en la mesa, sino también porque para ellos se trata de una verdadera fiesta y de un gran don. Ellos no se preocupan de los cálculos y de las conveniencias propias de la sociedad por los que están obligados a corresponder (“Cuando des un banquete, llama a los pobres, a tullidos, a cojos y a ciegos; y serás bienaventurado, porque no tienen para corresponderte. Se te recompensará en la resurrección de los justos”, Lc 14, 13-14).

2. Parábola del invitado que está en el banquete sin traje de boda.

Cf. Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Anno A, Piemme 1995 pp. 274-279

• En la segunda parábola (cfr. Mt 22, 11-14) el Señor trata del invitado que participa en el banquete “sin vestir el traje de boda”, sin el traje apropiado.

❖ **A. Significado del vestido de boda**

• **Cfr. Ravasi, o.c. pp. 276 y 279:** En las grandes fiestas el invitado, ayer y hoy, se presenta con vestido de ceremonia. En el pasado, le lavaban los pies nada más llegar a la casa del que invitaba, se le perfumaba a cabeza con bálsamo, se le coronaba con flores, era acogido con un beso. En muchas partes de la

Biblia se demuestra la existencia de este rito de acogida en la antigüedad, en Oriente Medio. Actualmente, el vestido es signo evidente de una personalidad como muestran en nuestros tiempos, para el bien o para el mal, la moda y el vestuario. Antes de considerar que el vestido sirve para cubrirnos, significa nuestra mentalidad, expresa nuestra identidad y nuestro gusto, bueno o malo. Y sin cambio de «hábito», es decir, sin la conversión del corazón de las costumbres anteriores, sin un a nueva personalidad no se puede participar en el banquete de la comunión con Dios. El no es un remiendo nuevo para coser en un vestido viejo, sino una novedad absoluta de «hábito» de vida (Mc 2,21). Cristo exige un vestido totalmente nuevo y en el Apocalipsis (19, 7-8) leemos:

- 7 Alegrémonos; saltamos de júbilo; démosle gloria, pues llegaron las bodas del Cordero y se ha engalanado su esposa; 8 Le han regalado un vestido de lino deslumbrante y puro: el lino son las obras buenas de los santos.

- **Cfr. Comentario al Nuevo Testamento, La Casa de la Biblia 1995, Mt 22, 1-14:** Para participar en el banquete, es necesario cambiar de vestido, es decir, se requiere una transformación interior, una conversión. Para entrar en el banquete del reino, “no es suficiente con haber aceptado la invitación”, “es necesario un estilo de vida que ponga en práctica las enseñanzas de Jesús”.

❖ B. El traje de boda y el bautismo

▪ El traje de boda: el cristiano, por el bautismo, se reviste de Cristo. El Hombre Nuevo.

- **Gálatas 3,27:** “Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo os habéis revestido de Cristo”.
- **Efesios, 4,24:** “Revestíos del Hombre Nuevo, creado según Dios, en la justicia y santidad de la verdad”. (Cfr. 4, 17-32: la vida nueva en Cristo).
 - **Biblia de Jerusalén, Ef 4,24:** “Todos los hombres deben revestirse del «Hombre Nuevo» (Ef 2,15+), para ser en él re-creados (ver Ga 3,27; Rm 13,14). En otros lugares Pablo habla en este sentido de «nueva creación» (2 Co 5,17).
- **Colosenses, 3, 9-11:** “No os engañéis unos a otros, ya que os habéis despojado del hombre viejo con sus obras y os habéis revestido del hombre nuevo, que se renueva para lograr un conocimiento pleno según la imagen de su creador, para quien no hay griego o judío, circuncisión o no circuncisión, bárbaro o escita, siervo o libre, sino que Cristo es todo en todos”.
 - **Sagrada Biblia, Nuevo Testamento, Eunsá 1999, Col 3, 5-11:** “El «hombre viejo» (v. 9) es el que se deja dominar por las inclinaciones de la concupiscencia desordenada. El discípulo de Cristo, que ha sido renovado y vive para el Señor, posee un nuevo y más perfecto conocimiento de Dios y del mundo, ve las cosas con una perspectiva más alta, con visión sobrenatural, que no es sino «dejarse mover y poseer por la poderosa mano del autor de todo bien» (S. Ignacio de Loyola, *Epist.* 4, 561-562).
 - **Biblia de Jerusalén, Col 3,10:** “El hombre creado (Gn 1, 26s+), se perdió buscando el conocimiento del bien y del mal fuera de la voluntad divina (Gn 2,17+). Desde entonces, convertido en esclavo del pecado y de sus apetencias (Rm 5,12+), el *hombre viejo* quedó condenado a morir (Rm 6,6; Ef 4,22). El *hombre nuevo*, re-creado en Cristo (Ef 2,15+), que es imagen de Dios (Rm 8,29+), vuelve a encontrar la rectitud anterior y el verdadero conocimiento moral (1,9; Hb 5,14).

3. Otros comentarios concretos sobre la invitación universal al banquete y la necesidad de tener el vestido de boda

▪ El vestido de boda son los preceptos del Señor y las obras que se realizan en el espíritu de la Ley y del Evangelio

- **S. Jerónimo (343-420)** (In Matt. III, 22, 8-11): “El vestido de boda son los preceptos del Señor y las obras que se realizan en el espíritu de la Ley y del Evangelio. Estos son el vestido del hombre nuevo. Si alguien que lleva el nombre de cristiano, en el momento del juicio se encontrará sin el vestido de boda, es decir, sin el vestido del hombre celeste, y llevará un vestido manchado, es decir el vestido del hombre viejo, será capturado inmediatamente y se le preguntará: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin llevar traje de boda?» (Mateo 22, 12).
- **El vestido de boda “«es la caridad que brota de un corazón limpio, una conciencia buena y una fe sincera»**
- **San Agustín (354-430)** (Sermón 90.,6): el vestido de boda “«es la caridad que brota de un corazón limpio, una conciencia buena y una fe sincera» (1 Tim 1,5). (...) En un mismo individuo existen dos impulsos del alma: la caridad y la codicia. Que nazca en ti la caridad, si todavía no ha nacido; y, si ya ha nacido, que sea

cultivada y alimentada, y así crezca. Por lo que se refiere a la codicia, no puede ser eliminada totalmente en esta vida – «pues si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros» (1 Jn 1,8) -. Nosotros cometemos pecados en cuanto que tenemos la codicia; hagamos que crezca la caridad y que disminuya la codicia, con el fin de que la caridad sea llevada a la perfección un día, y la codicia sea reducida a la extinción”.

▪ **Entra a la boda, pero sin vestido de boda, quien formando parte de la Iglesia tiene fe, pero no tiene la caridad**

• **San Gregorio Magno (540-604)** (Homilía 38): “Hermanos, puesto que, por gracia de Dios, habéis ya entrado en la sala del banquete de bodas, es decir en la santa Iglesia, procurad que cuando entre el rey no tenga motivos para llamaros la atención en lo referente al vestido de vuestra alma. (...) ¿Cuál es el significado del vestido nupcial? Si decimos que el vestido nupcial es el bautismo o la fe, ¿quién ha ido a estas bodas sin el bautismo o la fe? Está excluido, en efecto quien todavía no tiene la fe. Por tanto, ¿qué podemos entender por vestido nupcial si no es la caridad? Entra a la boda, pero sin vestido de boda, quien formando parte de la Iglesia tiene fe, pero no tiene la caridad.”

▪ **Jesús quiere hechos, no sólo palabras**

• **Es Cristo que pasa, n. 180:** “La salvación, que predica Nuestro Señor Jesucristo, es una invitación dirigida a todos: *acontece lo que a cierto rey, que celebró las bodas de su hijo y envió a los criados a llamar a los convidados a las bodas* (Mateo 22,2-3). Por eso, el Señor revela que *el reino de los cielos está en medio de vosotros* (Lucas 17,21).

Nadie se encuentra excluido de la salvación, si se allana libremente a las exigencias amorosas de Cristo: nacer de nuevo (Cfr. Juan 3,5), hacerse como niños, en la sencillez de espíritu (Cfr. Mc 10,15; Mateo 18,3; 5,3); alejar el corazón de todo lo que aparte de Dios (*En verdad os digo que difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos* – Mateo 19,23). Jesús quiere hechos, no sólo palabras (Cfr. Mateo 7,21). Y un esfuerzo denodado, porque sólo los que luchan serán merecedores de la herencia eterna (*El reino de los cielos se alcanza a viva fuerza y los que la hacen lo arrebatan* – Mateo 12,12”).

▪ **No un remiendo, sino un vestido totalmente nuevo**

• **Gianfranco Ravasi, Secondo le Scritture Anno A Piemme noviembre 1995**, p. 276.: “Aquel que grita «Señor, Señor» pero no hace concretamente la voluntad del Padre, es quien ha puesto solamente «un remiendo de tela nueva sobre un vestido viejo». Cristo, sin embargo, exige un vestido totalmente nuevo y en el Apocalipsis leemos esta frase: «Alegrémonos, saltamos de júbilo; démosle gloria, pues llegaron las bodas del Cordero y se ha engalanado su esposa; le han regalado un vestido de lino deslumbrante y puro: el lino son las buenas obras de los santos» (19, 7-8).

▪ **El vestido de boda es hacerse discípulo de Cristo**

• **CEC n. 546:** Jesús llama a entrar en el Reino a través de las parábolas, rasgo típico de su enseñanza (Cf Mc 4, 33-34). Por medio de ellas invita al banquete del Reino (**Cf Mt 22, 1-14**), pero exige también una elección radical para alcanzar el Reino, es necesario darlo todo (Cf Mt 13, 44-45); las palabras no bastan, hacen falta obras (Cf Mt 21, 28-32). Las parábolas son como un espejo para el hombre: ¿acoge la palabra como un suelo duro o como una buena tierra (Cf Mt 13, 3-9)? ¿Qué hace con los talentos recibidos (Cf Mt 25, 14-30)? Jesús y la presencia del Reino en este mundo están secretamente en el corazón de las parábolas. Es preciso entrar en el Reino, es decir, hacerse discípulo de Cristo para «conocer los Misterios del Reino de los cielos» (Mt 13, 11). Para los que están «fuera» (Cf Mc 4, 11), la enseñanza de las parábolas es algo enigmático (Cf Mt 13, 10-15).